

Almanaque del Mensajero

Cosmopolitismo y piezas gráficas
en torno al Centenario

■ Luciano Passarella

■ Diseñador en Comunicación Visual, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor Adjunto de la cátedra Panorama Histórico Social del Diseño, FBA, UNLP. Becario de Perfeccionamiento de la UNLP con el proyecto “Cosmopolitismo e Identidad Nacional en la iconografía de la Arquitectura y las Artes Aplicadas en torno al Centenario. 1900-1930”. Investigador en el Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Integrante del proyecto de investigación “La vida de los edificios. Transformaciones y devenir histórico de la arquitectura monumental de la ciudad de La Plata”.

El presente artículo se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación que tiene como objetivo central la interpretación de las tensiones existentes entre las posturas cosmopolitas y nacionalistas operantes en el proceso de modernización metropolitana mediante las representaciones iconográficas de la Arquitectura y de las *Artes Aplicadas*,¹ que se manifestaron en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires en torno a la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910.

El proyecto se propone relacionar el problema estético e ideológico de la búsqueda de una identidad nacional tensada entre el planteo cosmopolita que proponía el Modernismo, a través del Arte Nuevo o Art Nouveau, y la postura tradicionalista del rescate hispanista, expresado en la corriente Neocolonial. Desde posiciones idealistas, ambos polos de esta tensión en torno a la Identidad Nacional² planteaban una postura alternativa a la corriente del Eclecticismo, que suponía, para cualquier producción visual, una solución positivista altamente pragmática dentro de la hegemonía del cosmopolitismo.

Este trabajo explora, particularmente, el caso de *Almanaque del Mensajero*, una publicación que se podría considerar característica del pensamiento cosmopolita, a partir de la producción de las denominadas *Artes Aplicadas* y de la edición de piezas gráficas en torno a la conmemoración del Centenario.

1 Se denominan *Artes Aplicadas*, término ampliamente difundido desde fines del siglo XIX, a las manifestaciones artísticas volcadas a las esferas del uso cotidiano. Constituyeron la conjunción de arte y artesanía que, avanzado el siglo XX, daría nacimiento a nuevas disciplinas proyectuales (diseño en comunicación visual o gráfico, así como diseño industrial, textil, etc.) ligadas a posteriores fases de industrialización, pero que a fines del siglo XIX y principios del XX eran concebidas como formando parte de una totalidad expresiva por los movimientos modernistas. En dicha época, aún se encontraba presente la idea de Artes Mayores (Pintura, Escultura, Arquitectura) y Artes Menores (Grabado, Ilustración, Decoración, Objetos artesanales, etc.), la cual establece una situación de subordinación de las segundas bajo la tutela ideológica de las primeras, en pos de la búsqueda de una armonía entre las partes y de un resultado totalizador.

2 Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata, “Arte Nuevo” y “Neocolonial”, 2004.

El Arte Nuevo y la producción editorial en Argentina

El Arte Nuevo, heredero de los desarrollos del movimiento de *Artes y Oficios* de Inglaterra y de las ideas de rescate medievalista, surgió en nuestro país a fines del siglo XIX, casi en simultaneidad con Europa. En Argentina, la vertiente francesa fue la que inspiró las producciones modernistas que se materializaron en el Espacio Público³ de las ciudades cosmopolitas como Buenos Aires. Con motivo de la Exposición del Centenario en la Argentina, que puso en evidencia la creciente difusión del Arte Nuevo en el país, se editaron una gran cantidad de piezas gráficas como afiches, catálogos y folletos en los que se plasmaron soluciones formales y recursos gráficos novedosos que luego fueron absorbidos, rápidamente, por un ámbito local siempre atento a las tendencias europeas.

En los años del Centenario en la Argentina fue principalmente la clase media en ascenso la que impulsó el desarrollo del Arte Nuevo mediante el encargo de residencias particulares y del consumo de piezas gráficas y publicaciones.

En el siglo XX, como resultado del desarrollo de las tecnologías de impresión y de los transportes en la Segunda Revolución Industrial (fines del siglo XIX), comenzó un incremento importante de la oferta editorial. Se produjo un incremento de piezas gráficas de circulación pública, como afiches, folletines, catálogos y revistas.

Se pueden nombrar algunas revistas destacadas de Argentina, como *El Hogar o Mundo Moderno*, que podríamos denominar de interés general, y también, algunas publicaciones especializadas, cercanas a los temas que abordamos, como la *Revista de Arquitectura* y la *Revista Nuestra Arquitectura*. Este formato fue utilizado, incorporando en algunos casos la crítica y el humor, para la difusión de ideas, opiniones y para los debates de la época. En estos años ya eran ampliamente conocidas las revistas *PBT* y *Caras y Caretas*.

Almanaque del Mensajero

Una de las publicaciones con un formato propio de la época fue *Almanaque del Mensaje-*

ro. En la *Enciclopedia Británica*, que aún en sus ediciones más actuales conserva voces tradicionales, se explica:

El almanaque –publicación anual que recoge datos, noticias o escritos de diverso carácter– vinculado en la antigüedad con la astronomía, conoció gran difusión y popularidad a través de la imprenta. Contenía el calendario, un registro de fenómenos astronómicos, predicciones climáticas, las fases de la luna y el sol, la posición de los planetas, las variaciones de las mareas, sugerencias según las estaciones para los agricultores, un calendario de festividades religiosas y los días de los santos. A medida que la ciencia fue avanzando, el elemento sensacionalista –astrología, predicciones, profecías– fue desapareciendo. Sin embargo, el almanaque popular evolucionó, convirtiéndose en una verdadera forma de literatura folclórica, que, además del calendario y las predicciones del tiempo, contenía estadísticas e informaciones instructivas, sucesos históricos, preceptos morales y proverbios, consejos médicos, remedios, chistes, inclusive verso y ficción.⁴

Una definición del término *almanaque* que puede leerse en el Gran Diccionario Espasa Ilustrado expresa: “Registro o catálogo de todos los días del año con datos astronómicos, meteorológicos, religiosos, etc. sin calendario”. De alguna manera, en el concepto de *almanaque* la característica de compendio de temas de interés ligados o no al desarrollo del año se ha ido diluyendo, quedando referido, en la actualidad, sólo a su aspecto de “Calendario”. No obstante, a principios del siglo XX un almanaque era aún un formato de publicación.

En el presente artículo se analiza la edición de 1910, décimo aniversario de la publicación de *Almanaque del Mensajero* y año de la conmemoración del Centenario. Esta publicación comenzó en 1901, editada por M. Sundt en Buenos Aires, y tuvo sus últimas ediciones en la década del 40. Se podía conseguir en las librerías o solicitar por correo y era consumida, fundamentalmente, por la clase media en ascenso, tanto del ámbito urbano como rural.

³ Cuando se habla de *espacio público* no se hace referencia, únicamente, al espacio físico, sino que se trata de un espacio que incluye la circulación pública. Más que referirse al hábitat, el concepto está ligado a la comunicación y al intercambio de ideas. Por lo tanto, se propone entender dicho concepto mediante el planteo de *esfera pública* desarrollado por Jürgen Habermas, en *Historia y crítica de la opinión pública*, en relación con la idea de *opinión pública*. De esa manera estaría asociado a aquellas manifestaciones que se hacen públicas logrando una circulación que trasciende el ámbito privado. Ver Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, 1994.

⁴ Enciclopedia Británica, 2002.



Figura 1. Almanaque del Mensajero, página interior: La moda actual

hacen recordar á los grandes hombres que han vivido y los acontecimientos de antaño”.⁵ La segunda parte contenía una reseña de todos los países del mundo y de sus gobiernos, y una guía para conocer las autoridades e instituciones de la República Argentina. La tercera ofrecía la reseña histórica del año que incluía la necrología, el año “esportivo”,⁶ una referencia especial de los principales acontecimientos y, por último, una “Miscelánea: sección amena e instructiva”.⁷

La cuarta parte contenía los mapas de las banderas mercantiles y de los ferrocarriles, las costas y los ríos argentinos y de la ciudad de Buenos Aires y los datos estadísticos, en general económicos, de la Argentina. La quinta parte estaba compuesta por un manual de monedas, pesos y medidas; una guía postal y tablas de formularios, de intereses y de cálculos de uso frecuente. La sexta parte comprendía una lista de vapores y pasajes, así como las tarifas y distancias kilométricas de los ferrocarriles. Finalmente en la séptima parte se incluía una guía de medicina doméstica y veterinaria, indicaciones útiles, avisos e informaciones de carácter particular.

En su ensayo “El Libro-Objeto en la obra de Julio Cortázar: La vuelta al día en ochenta mundos y Último Round”, María Victoria Riobó menciona:

En su correspondencia, refiriéndose a La vuelta al día, Cortázar explica que la obra: “Será una especie de «almanaque» o de baúl de sastrero, pero prefiero el primer término porque no les tengo simpatía a los sastres y en cambio toda mi infancia estuvo iluminada por El almanaque del mensajero, del que quizá quede algún ejemplar en su casa (hay que mirar en los muebles viejos, en los sótanos)” (...) y sabemos que Último Round originariamente se iba a llamar Almanaque.⁸

No es casual la referencia de Cortázar a esta publicación, ya que el escritor pertenecía a la clase media. Es fácil deducir que, si en su infancia Cortázar tuvo acceso frecuente a esta publicación y la reconoce como parte de su formación, no sin un dejo de ironía, la misma llegó a los hogares de clase media y se encontró al alcance de todos los miembros de la familia. Evidentemente, por la diversidad de su contenido

5 *Almanaque del Mensajero*, Décimo Aniversario, 1910, p. XVI.

6 *Ibidem*.

7 *Ibidem*.

8 María Victoria Riobó, “El Libro-Objeto en la obra de Julio Cortázar: La vuelta al día en ochenta mundos y Último Round”, 2007.

do, podía ser de interés tanto para los adultos varones como para las mujeres y los niños, ya que poseía curiosidades o aspectos didácticos de rápida lectura facilitada por una importante presencia de imágenes fotográficas y dibujos.

Análisis de los recursos iconográficos

Esta investigación se propone analizar las imágenes como un material histórico que permite sacar conclusiones respecto de la época en que fueron generadas, y analizar las características del momento histórico de su producción para explicar la existencia de determinadas producciones visuales. Según Erwin Panofsky,⁹ las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene un conocimiento de esa cultura, es decir que para interpretarlas es preciso estar familiarizado con los códigos culturales. La interpretación iconológica que plantea Panofsky, como seguidor de

la Escuela de Warburg, propone ahondar en “los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica”.¹⁰

La propuesta visual de la publicación se destaca por algunas soluciones modernistas, propias de la época en el marco de una composición editorial más bien tradicional, ligada a códigos de la ampliamente difundida gráfica victoriana. Su portada representa, mediante una ilustración, la temática del Centenario como el acontecimiento más relevante de ese año.

La Figura 2 se compone de una figura femenina, en un claro recurso alegórico para representar a la Nación, que porta una antorcha, cuyo fuego tiene una representación decorativa de líneas ondulantes propia del Arte Nuevo. En el fondo se representa un paisaje urbano y por delante de éste un “arco de triunfo” con la inscripción “1810”. La utilización de este elemento monumental, propio de la cultura europea y no de cualquier otro monumento simbólico y auténtico de la independencia como podría haber sido el Cabildo o la Pirámide de Mayo, revela el enfoque cosmopolita de ciertas representaciones simbólicas en la Argentina de los años del Centenario.

En su interior se combinan recursos del Arte Nuevo con una gráfica más bien tradicional, el uso de guardas y ornamentos con una composición a dos columnas, y el uso de una gran variedad de fuentes tipográficas.

Algunas conclusiones

Podemos decir que *Almanaque del Mensajero* refleja, en parte, la manera de entender el mundo de principios del siglo XX, signado, en general, por el pensamiento positivista y cosmopolita difundido en esos años.

Uno de los aspectos más interesantes son las noticias internacionales, especialmente las de los países de oriente, donde se trasluce la visión positivista eurocéntrica a través de un imaginario que destaca lo exótico y los rasgos truculentos ligados con el concepto de barbarie. En la Figura 3, por ejemplo, que incluye los artículos acerca de la “Deposición del sultán Abdul-Hamid, el déspota, falso y sanguinario de Turquía”¹¹ o “La Revolución liberal en Persia”,¹² se muestra una fotografía de un grupo de prisioneros encadenados y condenados a muerte.



Figura 2. Almanaque del Mensajero, portada

9 Edwin Panofsky, *El significado en las artes visuales*, 1979.

10 Meter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, 2001.

11 *Almanaque del Mensajero*, Décimo Aniversario, 1910, p. 231.

12 *Ibidem*, p. 232.



Figura 3. Almanaque del Mensajero, páginas interiores: noticias internacionales

En la actualidad un almanaque es sinónimo de calendario. Sin embargo, en períodos anteriores fue considerado una tipología de publicación que cumplía la función de aportar los datos que constituían el bagaje de “conocimientos” de determinado sector de la sociedad, ligado a la clase media en ascenso. Tenía el papel de conformar la llamada *cultura general*, concepto utilizado aún en la actualidad por dicho sector social, que implica *saber un poco de todo*. Privada en aquellos años del acceso a una educación superior, todavía excluyente, esta literatura satisfacía la ambición de la clase media de obtener conocimiento, considerado un factor clave para el ascenso social.

Tomando las palabras de Cortázar, el *Almanaque del Mensajero* puede entenderse como una publicación con características de “baúl de sastre”, donde más allá de un aparente orden marcado por los meses del calendario, la heterogeneidad de datos y temas lo convierten en una suerte de caja de sorpresas y curiosidades, que al abrirla podía tener algún nuevo dato de interés.

Décadas después cumplirían esa función, por ejemplo, publicaciones como *Muy Interesante* o *Conozca Más*, destinadas a satisfacer la curiosidad científica o las publicaciones como *Gente* o *TV Guía*, destinadas a las noticias denominadas sociales o a aquellas relacionadas con el espectáculo, en otro contexto de mercado signado por una mayor diversificación de los productos. Hasta la década del 40, todos estos aspectos se encontraban en una misma publicación en este formato de almanaque. Es posible que el almanaque haya desaparecido como formato de publicación debido al debilitamiento del positivismo cosmopolita, a una mayor complejidad del mercado editorial y a la especificidad de intereses de la población lectora.

Bibliografía

- *Almanaque del Mensajero*, Décimo Aniversario, Buenos Aires, M. Sundt, 1910.
- BURKE, Peter: *Visto y no visto. El uso de la Imagen como documento histórico*, Barcelona, 2001.
- *Encyclopædia Británica*, Chicago, Encyclopædia Britannica Inc., 2002.
- HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1994.
- LIERNUR, Jorge Francisco; ALIATA, Fernando: *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, Clarín/Arquitectura, 2004.
- PANOFKY, Erwin: *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza-Forma, 1979.
- RIOBÓ, María Victoria: “El Libro-Objeto en la obra de Julio Cortázar: La vuelta al día en ochenta mundos y Último Round”, en *Borges/Cortázar. Penúltimas lecturas*, Buenos Aires, Circeto, 2007.